COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE DE LOS MONTES,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aurora.	*El Rey.*	*Clariano.*	*Tomin.*
Clavela.	*La Infanta.*	*Lucinda.*	*Lauro, viejo.*
Dorotea.	*Benito.*	*Finea.*	*Otavio.*
Gila.	*Pasqual.*	*Roberto.*	*Musicos.*
Segismundo.	*Ricardo.*	*Un criado.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Aurora, Clavela, Dorotea, y Gila de villanas, con tocas de rebozo, y Finea.

Aur. Todo soy, Clavela, un velo.
Cla. Buena estàs. *Aur.* Estoy turbada.
Dor. Bien pareces disfrazada.
Aur. Que me conozcan recelo.
Gil. Viendo à las tres con las dos,
nadie podrà sospechar,
sino que sois del Lugar.
Clav. Gila dice bien. *Aur.* Ay Dios!
Fin. Aqui los corales tienes,
ponteios. *Aur.* Estanme bien?
Gil. Estante bien, y tan bien,
que recibir parabienes
pueden los corales ya
de que merecen tu pecho.
Clav. Antes estarán, sospecho,
por lo mal que les està
tristes de ver que perdieron
(puesto que en distancia poca)
lo que fueron en tu boca,
porque antes corales fueron:
mas despues de agravios tales,
si son ventajas de agravios,
el coral està en tus labios,
y la embidia en los corales.
Aur. Què dexas para un galan,
si me requiebras assi?
Clav. Siempre lo soy de ti.
Fin. Què seguras estaran
las Guardas de esta locura?
Aur. Lindamente se hizo todo;
pero ya que deste modo,
despues de prision tan dura,
hemos venido hasta aqui,
donde està el galan que dices?
Clav. Temo que te escandalices.
Aur. Pues còmo, o por què? si à mi
me has cõtado que es el hombre
mas digno de ser querido,
q̃ ha nacido. *Cla.* No he mentido;
pero temo que te assombre
la primera informacion.
Aur. Querrasme decir que es feo?
Clav. Si; pero no en mi deseo.
Aur. Es muy ciega la pasion.
Clav. Tienes razon (ay de mi!)
mas en tanto que llegamos
adonde verle podamos::
Aur. Diràs que te escuche. *Clav.* Si.
Despues bellissima Aurora,
que por muerte de tu madre,
el Rey casò con Florinda,
rendido à sus muchas partes,
por darla gusto (què error!)
traydor al nombre de padre,

dio

diò en perſiguirte, de modo,
que por no verte, ni hablarte,
te deſterrò de ſu Corte,
y en eſte Palacio, Atlante
de tu Sol, pues que merece
tus rayos piramidales,
te encerrò, y à mi contigo,
ſin ſer del vulgo baſtante
la voz, que a voces le pide
de ſu Princeſa la imagen.
Aqui, Aurora, hemos vivido
dos años (rigor notable!)
ſin que perſona nos vieſſe,
ni menos nos viſitaſſe,
porque temiendo del Rey
la condicion intratable,
haſta Ricardo, que entoces
blaſonaba de mi amante,
ſe retirò de ſervirme,
villanamente cobarde,
y una noche entre otras muchas,
que por la puerta del Parque
vi à Gila, que imaginando,
que no la eſcuchaba nadie,
de un penſamiento amoroſo
daba relacion al valle:
arrimandome curioſa
al eſtrecho de la calle,
la llame con voz tan triſte,
que la empeñè en conſolarme:
Llegò mas cerca, y hablòme;
y luego dando la parte
del deſeo que tenia
de ſalir à donde hablaſſe
mas deſenfrenadamente,
aunque fueſſe con las aves,
eſte veſtido que traygo
(que para Gila fue facil)
por encima de las tapias
me fue echando, y una tarde,
que vi dormidas las Guardas,
los Porteros, y el Alcayde,
con una llave maeſtra,
ſin que me ſintieſſe nadie,
abri la puerta, y con Gila,
teſtigo de eſtos peſares,
ſali como un xilguerillo,
quando quebranta la carcel,
que tuvo de hierro helado,
y fatigando los valles,
tanto bueia, que à ſer viene
dulce eſcandalo del ayre.
Llegamos, pues, a eſſe monte,
de yerva verde gigante,
tan ſobervio que parece
que hacer quiere formidable
para los primeros Cielos
paſſadizo de pinares:
y eſtando (ay Dios!) divertida,
vi baxar, poco diſtante,
un lobo, que con ahullidos
amenazaba arrogante,
y hambriento à quantos no fueſſen
de ſu eſpecie, y ſu linage.
Yo entonces ſobreſaltada,
falta de pulſos, y ſangre,
porque al corazon ſe avia
recogido la mas parte;
clamè al Cielo, di mis voces,
y no porque me eſcuchaſſe
mas, que Gila, y mi temor,
ſino porque en colas tales
la voz hace compañia
con aquel ruido que hace;
pues imagina quien llega
à ſuſpirar, y à quexarſe,
que con pedir el remedio
puede el daño remediarſe.
Deſta ſuerte eſtaba, quando
vi ſalir (terrible trance!)
de una cueva obſcura un hõbre,
tan eſpantoſo en el trage,
que quiſe irme àzia el lobo,
para que dèl me guardaſſe:
porque con ſer bruto aquel,
y hombre el que eſtaba delante,

caſi

casi vine à temer menos
al bruto, que no al sálvage.
Un cuchillo Damasquino,
templado por ambas partes;
(traia en el lado izquierdo,)
y en la una mano arrogante,
con sus hojas, y raices
un arbol en que arrimarse;
que hasta en el baculo puso
mas fiereza, que donayre.
El cabello tan crecido,
que si llegara à faltarle
tela de donde vestirse,
solamente con peynarse
se vistiera de si mismo,
al uso del primer Padre.
Mas èl viendo mi temor,
para que no me alborotasse,
por señas me dió à entender,
que no venia a agraviarme,
sino solo à defenderme:
y con ser fiero el semblante,
espantosa la presencia,
y poco apacible el trage,
tiene tanta fuerza el ser
cortesanos, y agradables
los hombres, que desde entonces
me fue pareciendo un Angel.
Llegose, en fin, y amoroso
me dixo razones tales,
que me pesò de que el Lobo
se fuesse de allì à otra parte,
por faltarme la disculpa
de escucharme, y de quedarme.
Despideme entonces de èl;
si bien, bolvi a visitarle,
à los principios curiosa,
pero à los fines amante.
En diversas ocasiones,
ya con amor, ya con arte,
le he preguntado quien es,
à que responde constante;
que no sabe mas de sì,
que saber que no lo sabe.
Su habitacion, ò su alvergue
es una cueba en que yace,
como Sabio de estos Montes,
y Oraculo de estos Mares.
Reverenciale esta Tierra,
y los vecinos Lugares,
despues que le han conocido
por hombre, y hombre trataole,
le regalan, y visitan;
y en sus bienes, ò en sus males
le consultan como en Deitos,
al que fue galan de Daphne.
Es su talle de señor,
su entendimiento admirable;
su rostro no muy hermoso;
pero no desagradable.
Es amoroso, cortès,
humilde, compuesto, afable,
y liberal por estremo;
porque aunque el oro le falte;
no consiste el serlo, no
en dar muchas cantidades,
sino en dar un hombre, quanto
tiene que dar de su parte,
que para quien tiene poco,
una flor es un diamante.
Es su nombre Segismundo,
su Patria estas soledades,
su Palacio aquestos riscos,
sus Guardas estos xarales,
y su mayor calidad
la de quererle, y vengarme
de Ricardo, de Ricardo,
aquel mi primero amante.
que en dos años no me ha visto
rendido à medios vulgares:
sin duda porque ya debe
de querer en otra parte;
porque si amor me tuviera,
ni la sangre en los puñales,
ni la duda en los rigores,
ni el peligro en ser amantes,

ni el rieſgo en las amenazas,
ni el encuentro en los azares,
ni el precepto en los pregones,
ni la ley en los leales,
ni el diſguſto de Florinda,
ni el enojo de tu padre,
del Mundo, y Cielo miſmo,
fueran cauſa, fueran parte
para ſu miedo, que amando,
ningun hombre fue cobarde.
Aur. Con tan ſubidos primores,
con tan perfectos pinceles,
y tan claros reſplandores,
ſiendo de tu amor Apeles,
en dibuxos, y colores,
à tu galan has pintado,
retocado, y acabado;
que aunque fuera lo que ſoy,
à no ſer tu amiga, oy
de èl me huviera enamorado.
Cla. Pues yo sè, q̃ aunque lo hiciera
tu Alteza, es tal ſu valor,
que diſculparla pudiera.
Aur. Pues èl mereciò tu amor,
qualquier coſa merecia.
Clav. Pues para que no te aſſombre,
que ſuya, Aurora, me nombre,
preſto verás la diſculpa,
ſi el querer puede ſer culpa
à quien en efecto es hombre.
Aur. Dices muy bien. *Clav.* Por aqui
hemos de ſalir al Cielo
del monte en que me perdi:
mas que te cantas, recelo,
arrima, arrimate à mi.
Aur. Como es tan ligero el trage,
no avrà cuenta que me aſſombre.
Cla. Tu tendrás buen hoſpedage.
Aur. Ya muero por verà eſte hõbre:
Valgate Dios por ſalvage. *vanſe.*
Sale Segiſmundo veſtido de pieles, un arbol por baculo, y cuchillo de monte.
Se. gracias os doi, ò ſoberanos Cielos!
ſi daros puede alguna coſa el hombre,
gracias os dóy del termino piadoſo,
q̃ vſais cõmigo en tãtos de cõſuelos:
el guſto, la grãdeza, el sèr, y el nombre
de un punto perdi (lance forzoſo)
mas ya mas venturoſo.
Monarca de eſtos Montes,
por varios Orizontes,
me entretengo con ver en doce meſes
tanta copia de frutos, y de mieſſes,
tanto golfo de liquidos Faetontes,
tanto vulgo de flores, y de roſas,
y en una coſa tan diſtintas coſas.
Aqui le ſirve eſta robuſta peña
de tajador a un Lobo, que arrogante
quitò à la madre un recẽtal del pecho,
y en las alfobras de una toſca breña,
ſiendo lo boca el plato, y el trinchãte
le traga ſin maſcar à ſu deſpecho;
y allí deſde un repecho,
que quito ſer peñaſco,
veſtido de damaſco
baxa el lagarto, que la cola ondèa;
y como arroyo verde ſe paſſea,
azotando las matas de un carraſco,
haſta que el ſilvo de la dama eſcucha,
corriẽdo en poco ſalto tierra mucha.
Deſta manera vivo divertido,
por parte de la vitta con las flores,
y por parte del alma con Clevela;
Clavela, Venus de mi amor dormido;
que puede al miſmo amor matar de amores.
ſi bien, ninguna coſa me deſvela,
deſpues que con cautela,
con dudoſa eſperanza,
con falſa confianza,
con voluntad hypocrita, y fingida,
con alma deſleal, y fementida, (za,
con deſdèn, con engaño, y con mudã-
borrò mi amor aquella q̃ mas quiſe;
ha traydora muger! ha fiera Niſe!
Trate, trate de calos, y de amores

el

el que adora ſobervio,y preſumido;
que tienen en el pecho,y en el hecho
futura ſucceſsion los amadores: (do.
quiera biẽ en buen hora el q̃ es queri-
y experimente de ſu dama el pecho,
que yò que ſatisfecho
con tantos deſengaños,
vivo de mis engaños,
à aquellos arroyuelos, à eſtas flores
dirè requiebros, pedirè favores;
y atsi los males paſſarè, y los daños,
ſin mirarle la cara à la fortuna,
que ya es mejor el no tener alguna.

Sale Tomin, villano:

Tom. El demonio me metiò
en hacerme yo valiente,
mas delante de la gente
qualquiera lo pareciò.
Viene à verſe mi Lugar
con un monſtruo,que,nies mona,
lobo, abeſtruz, ni perſona;
pues que come, y ſabe hablar.
Y à ver, ſi dexarſe ver
quiere ſu ſalvageria,
todo el Concejo me embia,
no tengo de que temer;
porque ya vengo informado;
ſegun dice el Eſcrivano,
de que es ſalvage de bien,
muy polido, y bien habrado:
por aqui ſe và à la cueba.

Vè à Segiſmundo, y turbaſe.

Se. Quien es? *Tom.* Jeſus! èl me lleva
aqueſta vez de un bocado.
Seg. Quien eres? *Tom.* Un pecador
muy errado, y muy culpado,
la confeſsion he empezado;
què devoto es el temor!
Que aũque aqueſto no es temer,
de eſtar en aqueſte yermo,
ſeñor, eſtoy muy enfermo.
Seg. Por ſi te puedo valer,
di, què tienes? *Tom.* Mucho mal.
Seg. Es calentura? *Tom.* Peor.
Seg. Dolor? *Tom.* Peor que dolor,
que tiña, gota coral,
xaquecas, y romadizos;
camaras, toſes, catarros,
gomas, eſpinillas,barros,
apoſtemas, panadizos,
eſpolones, ſabañones,
eſquinencias, y quartanas,
pujos, colica, almorranas,
ſangre iluvia, lamparones,
bubas, aſma, resfriados,
ſobrehueſſos, garrotillos,
hipocondrias, tabardillos,
alferecias, cuñados,
ſarna, lepra; mordeduras,
cirrios, pelos, hinchazones,
verrugas, y ſarampiones,
deſconciertos, mordeduras,
viruelas, melancolias,
paperas, uñeros, callos,
potras, potros, y cavallos,
ſuegras, padrinos, y tias,
que es la mayor deſventura,
tengo, vive Jeſu-Chriſto,
ſolo con averos viſto
con eſſa mala figura.
Seg. Todo ſu achaque es temor,
hijo en efecto del trage.
Tom. Señor, yo tengo ſalvage,
que es la enfermedad mayor.
Seg. Pues para que no la tengas,
y creas que ſoy tu amigo
quiero agora que conmigo
haſta mi cueba te vengas,
donde podrè regalarte.
Tom. Yo me doy por regalado.
Se. Has comido? *Tom.* Y aun cenado.
Se. Pues q̃ quieres? *Tom.* Pregũtarte,
ſi guſtas de que mi Aldea
te venga à ver? *Seg.* Porque no?
Tom. Voy à decirlo, mas no,
que ya Lauro, y Dorotea,

Gi-

Gila, Benito, y Pasqual,
con otras dos Aldeanas,
que solo tienen de humanas
el sayuelo, y abantal,
vienen. *Seg.* Vengan en buẽ hora;
y tu, pues hombre te vès,
no temas à quien lo es.
Tom. Serè un Cesar desde aora.
Salen Laura, Benito, y Pasqual, Labradores, Aurora, Clavela, Gila, Finea, y Dorotea con rebozos.
Laur. Ya Tomin està con èl.
Ben. Debe de hablar en su lengua.
Pasq. Gallarda presencia tiene.
Tom. Ya todos teneis licencia:
no ay mas de entrar, y sentarse.
Aur. Es este el monstruo, Clavela?
Cla. Si Celia. *Au.* Muy biẽ has dicho,
que estando de esta manera,
Celia soy, no soy Aurora.
Clav. Què dices de su fiereza?
Au. Que aun no es tãta como dices.
Seg. Vengais muy en hora buena:
sentaos, amigos, sentaos. *Sientanse.*
Lau. Linda ha de ser la Academia.
Tom. Aqui nadie viene en haca,
que son muy agrias las cuestas.
Lau. Quiero decir, que han venido
los discretos del Aldea.
Tom. Pues decidlo claramente
del mismo modo què suena,
que si lo sabe Belardo,
que es Fiscal de la lengua,
os darà una pesadumbre.
Seg. Aqui no ha de haver cautela;
quitad, Damas, el rebozo.
Gil. Yo soi Gila. *Tom.* Buena pesca.
Gil. Harto mejor que no vos.
Tom. Doctores tiene la Iglesia.
Dor. Yo soy. *Tom.* La Roma, señor.
Dor. No soy sino Dorotea.
Seg. Y muy ayrosa por cierto.
Tom. De los pies à la cabeza.
Fin. Yo Finea. *Seg.* Hermosa Dama.
Tom. Es un xilguero de seda.
Clav. Yo Clavela. *Seg.* Sin hablar?
tanto silencio, Clavela?
Clav. No es desden, favor ha sido.
Aur. Yo soy Celia, su parienta.
Tom. A la parienta me atengo.
Seg. Valgame Dios, què belleza!
Como quando acaba un lienzo,
donde quanto sabe muestra
un Pintor, pone su nombre
à un lado, porque las letras
digan quien le trabajò:
assi la naturaleza
à los pies desta hermosura,
de la imagen de sì misma,
pudo escrivir; yo la hice,
por termino de su ciencia.
Tom. No era mala para mi.
Clav. Para ti, siendo una bestia?
Tom. Y aun por esso; pero vaya
de preguntas, y respuestas,
que se nos passa la tarde.
Gil. Lauro, pues que sois Poeta,
y discreto, empezad vos.
Laur. Soy contento: yo quisiera
saber de ti la razon;
por què un hombre quãdo llega
à mas años, y à mas canas,
quantos le vèn, le respetan,
aun mas que quando era mozo?
y al revès, en siendo vieja
una muger, es la cosa,
que mas el mundo desprecia,
y de quien mas huyen todos.
Seg. La razon, Lauro, es aquesta:
El hombre en qualquier edad
enseña, sirve, aprovecha,
y aun engendra, pues algunos
de muchos años engendran:
y como el fin principal,
que Dios puso en la belleza
de la muger que formò,

fue

fue el darla por compañera,
para que aumentalle el Mundo,
como en efecto le aumenta,
ya pariendo, y ya criando,
y en llegando à los cincuenta,
por ser ya mayor tu edad,
falta la virtud en ella,
y falta con la virtud
la cara tambien, es fuerza,
que nos canse, como cosa,
que ni sirve, ni aprovecha.
To. Si aprovecha. *Seg.* Pues en què,
si los años no la dexan?
Tom. En acomodar a otras,
que en siendo las ollas viejas,
por sus grados van viniendo
à parar en coberteras.
Seg. Donayre tiene el Villano. *ap.*
Clav. Què te ha parecido, Celia?
Aur. Estoy por decir que bien,
y tambien, que me atreviera
à decir que te embidio.
To. Tu te ligues. *Seg.* Pues empieza.
Ben. Yo me deseo casar,
y conmigo lo desean
dos mugeres, es la una
muy virtuosa, y honesta;
pero no muy bien nacida;
la otra tiene nobleza,
mas en quanto a sus costumbres
no ha sido su fama buena,
qual destas sera mejor?
Seg. La noble, aunque mala sea
porque desde que se casa,
corre su opinion por cuenta
del marido, que hasta entonces
no le tocan sus ofensas:
La que no es noble, no puede
suplir su falta, aunque quiera,
ni escusarsela à sus hijos,
pues, en fin, proceden della;
pero la que es bien nacida,
aunque otros defectos tenga,
es mejor para muger;
porque la cama, la mesa,
el trato, y el gusto pueden,
siendo mala, hacerla buena.
Pas. Yo, Señor, tengo gran cuerpo,
y quando manda la Iglesia,
ayuno, como los otros;
mas es mi hambre tan fiera,
que no duermo aquella noche
de vaguidos de cabeza;
què harè yo para poder,
sin que el ayuno se ofenda,
hacer colacion un pan
sin las demàs menudencias?
Seg. Con hacer informacion
de que la noche que cenas,
has menester quatro panes,
podràs con buena conciencia
comer uno quando ayunes,
que no es poca penitencia
dexar por tu devocion
las tres partes de la cena.
Tom. Pues mi pregunta, par Dios;
ha de ser la mas discreta:
yo quisiera (escuchad todos)
que algun arbitrio me dieran,
pues ay tantos para todo,
aunque ninguno aprovecha
para tener, si es posible,
dama, que no me pida
las hogazas de la Plaza,
y el aceyte de la tienda,
con que quedan desnudas
las hermanas faldriqueras;
y yo muero, porque quien
me pide, me desgoverna;
quien me pide, me desmaya;
quien me pide, me desuella;
quien me pide, me derrota;
quien me pide, me derrienga;
quien me pide, me despide;
y quien me pide, me dexa
à pedir Extrema Uncion,

ò à pedir de puerta en puerta.
Seg. Pues mira, para tener
muger de aqueſta manera,
buſca una dama, ſalvage,
que vive en aqueſtas peñas;
que ſe viſta de eſtas pieles,
y coma de aqueſtas yervas;
y aſsi no avràs menester
gaſtar con ella tu hacienda,
en caſa, meſa, ni galas;
porque galas, caſa, y meſa
ſe dan de valde en el monte
à las aves, y à las fieras.
Tom. Gila, metete à ſalvage,
tratate como una Reyna.
Gil. Malos años para vos.
Tom. Pues ſi no quieres, no ſea.
Aur. Ay disfrazado veneno!
quien pensàra, quien dixera,
que en un vaſo tan humilde
toda mi muerte cupiera?
Seg. No sè que virtud oculta *ap.*
(amor, perdone Clavela)
tienen villana tus ojos;
pero tente, tente lengua,
que ſe enojaràn mis miedos,
ſi ſaben que te deſpeñas.
Au. Ciega eſtoy! *Se.* Perdido eſtoy!
Tom. Agora digan las hembras.
Ava. Nueſtra pregunta, Tomin,
pueſto que juſta, y honeſta,
no quiere tantos teſtigos.
Levantanſe todos.
Tom. Si; pero tenganſe en buenas,
que ay ſalvage Manregato
que hace Paſcua de doncellas,
como Herodes de Inocentes.
Seg. Conmigo ſeguras quedan.
Tom. Mas lo eſtuvieran en caſa
con la almohadilla, ò la rueca.
Laur. Pues ſi eſtorvamos, à Dios.
Tom. A Dios, Gila. *Gil.* Dà la buelta
en dexandolos. *Tom.* Ya entiendo.
Dios guarde à ſu reverencia.
Paſ. Un Oſſo parece en pie.
Se. A Dios, à Dios. *Laur.* Què belleza!
Vanſe los Labradores.
Seg. Ya ſe han ido, preguntad.
Gil. Habla tu. *Aur.* Pues con licencia
de las tres, y en nombre ſuyo,
te ruego, que nos refieras
tu calidad, patria, y nombre:
què dices? *Se.* Que no me quieras
tan mal, Zagala, que el dia
que à verte mis ojos llegan,
quieras que renueve enojos.
Aur. Yo no vengo à darte pena,
ò darmela, si, pues quiero
ſufrirlas, y padecerlas:
Had tu guſto. *Cla.* Advierte q̃ es
aunque en mi trage la veas::
Seg. Què, Clavela, por tu vida?
Clav. Mucho mas de lo que pienſas.
Seg. Pues bien ſerà regalarla:
y todas id à mi cueba,
porque me tinde. *Cla.* Ven, Gila,
ven, Finea, y Dorotea. *vanſe.*
Seg. Robad eſſa humilde choza,
ſacad quanto huviere en ella,
y ponedlo à ſus pies todo:
no quede fruta, ni yerva,
que no la ſirva, mas ya
con ignorancia, ò cautela
ſe fueron, y nos dexaron.
Aur. Ya me mira, ya ſe acerca,
y aunque no me dice nada, *ap.*
porque el temor no le dexa,
mucho mirandome dice,
haciendo los ojos lenguas.
Seg. Ha fuerza de la paſsion, *ap*
lo que turbas! lo que ciegas!
Aur. O Mageſtad heredada *ap.*
lo que encoges! lo que aprietas!
Seg. Como amante, que en ſu caſa
las palabras repreſenta,
que ha de decir à ſu dama,

y en viendola, no se acuerda
de lo que tiene estudiado,
con el contento de verla.
Aur. Como enfermo, que à la fuente
sediento, y turbado llega;
mas temeroso del daño,
que con el agua le espera,
prevenido se recata
de lo mismo que desea.
Seg. Assi yo turbado, y triste::
Aur. Assi yo cuerda, y enferma::
Seg. Olvido lo que ensayò
mi voluntad en su idea.
Aur. Viendome el agua à la boca,
ando huyendo de mi misma.
Seg. Todo soy ansias, y miedos.
Aur. Toda soy dudas, y quexas.
Se. Pues Celia? *Au.* Pues Segismundo?
Seg. Tan presto, zagala bella,
tan presto sabes mi nombre?
Aur. Esto le debo a Clavela.
Seg. Bien aya, Clavela, amen.
Aur. Y mal aya, porque necia *ap.*
à ver mi muerte me traxo;
mucho de tus gracias cuenta.
Seg. Yo harè con ella lo mismo.
Aur. Quieresla bien? *Seg.* Si quisiera,
si huviera venido sola.
Aur. Pues què importa que con ella
venga Dorotea, y Gila?
Seg. Poco importa, Dorotea,
y Gila, mas mucho importa
que venga con ella Celia.
Aur. Pues Celia, què puede en esso?
Seg. Què puede? tener mas prendas
para rendir mi alvedrio.
Aur. Son burlas? *Seg.* No sino veras.
Aur. Tan facil te mudas? *Seg.* No
es mudanza, sino fuerça.
Aur. Fuerça vista de repente?
Seg. De repente el rayo quema.
Aur. Donde està el fuego?
Seg. En tus ojos.
Aur. Y si Clavela lo oyera?
Seg. O padeciera, ò callara.
Aur. Yo pienso que padeciera.
Seg. Amor, para despreciarla,
mas que amor, parece tema.
Au. Luego sabes que à otro quiere?
Seg. Y que el otro la desprecia.
Aur. Y tu, què dices a esso?
Seg. Que le quiera quando buelva.
Aur. Mira, que se lo dirè.
Seg. Y aun yo, si me das licencia.
Aur. Tan grande resolucion?
Seg. Es hija de tu belleza.
Aur. Y a mi, diràsme quien eres?
Seg. Como mañana me veas.
Aur. Pues à Dios hasta mañana,
antes que buelva Clavela.
Seg. Ay, Celia, si como yo,
sangre de Reyes tuvieras, *ap.*
que presto que fueras mia!
Aur. Ay Segismundo, si fueras
de ilustre sangre nacido, *ap.*
còmo mi esposo te hiciera!
Se. Què beldad! *Au.* Què discrecion!
què gallardo! *Seg.* Què discreta!
q̃ ayrosa! *Au.* A Dios, Segismũdo.
Seg. Perdido voy: a Dios, Celia.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Aurora, y Gila en trage de Dama.

Aur. Buena vienes por mi vida.
Gil. Esta es belleza heredada,
solo de ser tu criada.
Aur. Y el estar tan bien prendida,
es herencia, ò nacimiento?
Gil. El nuevo trage lo harà.
Aur. En ti à lo menos, no està,
estragado, ni violento.
Gil. Quien goza siempre tu lado,
aunque de un tronco naciera,
es fuerça que un Angel fuera;
mas dexando aquesto a un lado,
dime, no estàs muy contenta?

Aur. Antes triſte. *Gil.* Pues aora,
que el Rey, mi ſeñor, te adora,
te viſita, y aun intenta,
porque mas alegre eſtes,
llevarte à la Corte luego,
eſtàs con deſaſoſsiego?
Aur. Ay voluntad deſcortès!
Yo ſiguiendo? yo eſperando?
yo acabando? yo ſufriendo?
yo penando? yo muriendo?
yo ſintiendo? yo llorando?
Dexa, dexame conmigo
llorar, penar, y ſentir,
dexame, Gila, morir.
Gil. Señora yo no te digo
que no tientas, ſi lo pide
la cauſa; ſiente en buen hora,
quexate, ſuſpira, y llora,
mas ſi el dolor no lo impide,
cuentame la cauſa à mi,
ſepa yo tu enfermedad.
Aur. Quien muere de voluntad,
no digo yo, Gila, à ti
que ſientes, à una perrilla,
à una pintura ſin habla,
à una pared, à una tabla,
à una fuente, à una almohadilla
les contàra lo que ſiento,
por ver ſi deſcanſo aſsi.
Gil. Pienſa lo miſmo de mi.
Aur. Pues eſcucha, eſtàme atenta:
Deſpues que à Segiſmundo
eſſe prodigio q̄ contempla el mũdo,
ſalvage fugitivo,
peñaſco racional, y eſcollo vivo,
vieron mis triſtes ojos,
empezaron (ay Gila!) mis enojos.
Alabòmele tanto,
unas veces con riſa, otras cõ llanto.
Clavela enamorada,
que ſu alabãza me ſirviò de eſpada,
pues aun antes de verle,
pude tener amagos de quererle.
Al fin, ella me hizo
que le quiſieſſe bien, que no ay he-
tan fuerte, y apretado (chizo
como tener otra mũger al lado,
que inclinada à ſu nombre,
à todas horas diga bien de un hõ-
En efecto una tarde, bre.
que curioſa ſalì, lleguè cobarde
à la lobrega cueva,
donde la fuerza de mi amor me lle-
con ſayuelo de flores, (va,
llorando zelos, y cantando amores.
El cabello tendido
aprisionè por libre, ò por crecido,
con la texida ſeda
ſiendo un liſtõ, q̄ por ſu guarda que-
para aumentar hechizos (da,
Alcayde azul de los dorados rizos.
Lleva ſaya de lana,
chinela abierta, y faldellin de gra-
con zapato picado, (na,
y un pie pequeño, con cuydado
de que por tal paſſaſſe,
aunque à la noche el pie ſe me que-
Luego por la experiencia (xaſſe.
conoci, que era amor mi diligencia,
que quando las mugeres,
en tocados, veſtidos, y alfileres,
tal cuidado ponemos,
ò queremos querer, ò ya queremos.
Llego, pues, à ſu choza,
ſin eſtrado, ſin guarda, ni carroza,
y deſpues de ſentada
ſobre una peña, q̄ ſirviò de almoha-
ſu patria le pregunto, (da,
y èl me reſponde aſsi medio difũto:
yo ſoy de un Rey hermano,
Grecia mi patria, y un amor tyra-
quien aſsi me deſtierra; (no,
eſta es mi calidad, mi patria, y tier-
contada brevemente, (ra,
y luego proſiguiò mas tiernamẽte.
Si tu, Serrana hermoſa,

co-

como eres Cielo de jazmin, y rosa,
tuvieras mas [illegible]eza,
que [illegible] tu [illegible] corteza,
p[illegible] (ay Dios) seria
que [illegible] te [illegible] algun dia.
Y [illegible] mas [illegible],
m[illegible] cuidadosa,
que en los pies, y en las manos
parece que los Cielos soberanos
la [illegible] pusieron
de los que nobles, y villanos fuerõ.
Mas como estaba todo (do
de pieles guarnecido, no hallè mo-
para aquietar mi pecho;
y en duda lo creí, q̃ en su provecho
y mas si lo desea,
no ay muger en el mũdo q̃ no crea.
Llego la noche en esto,
y el entõces amãte, aũque cõpuesto
conmigo baxa al valle,
y de camino el brio, el rostro, y talle
de alabarme no acaba,
q̃ quien ha menester, todo lo alaba.
En viendo en la floresta
algũ mal passo de barrãco, ò cuesta,
en los brazos me pone, (ne
y a passarme en los brazos se dispo-
si bien en tales casos
todos le parecian malos passos.
Desta suerte contenta, (ta,
sin darle de quien soy parte, ni cuẽ-
he vivido, hasta tanto, (to,
que bucito ya mi padre de su encan-
vino una noche a verme,
y darme libertad para prenderme,
porque con su venida
no gozo de la vida, que la vida
no estriva en ser señora,
sino en gozar aquello, que se adora
sin recelo, ni susto,
porq̃ no ay mas vivir, q̃ tener gusto.
Gil. Tu estraño amor he escuchado,
si bien, aunque estraño es,
no me ha admirado despues
que su rigor he probado;
porque en llegando a rendir
la voluntad, no ay valor,
ciencia, cordura, ni honor.
Aur. Pues no pienso morir.
Gil. No, pero siendo quien eres,
què puedes hacer? *Aur.* Saber,
si es noble. *Gil.* Còmo ha de ser
Aur. Escuchame, y no te alteres:
tu has de ir al monte, y llevar
todos aquellos vestidos,
que viste. *Gil.* Son muy lucidos.
Aur. Y luego le has de dexar
entre todos escoger,
y à Palacio ha de venir,
que en el modo de vestir,
en el brio, en el poner
la capa, en las reverencias,
en el assentar los pies,
se ha de ver luego quien es,
puesto que son menudencias.
Gil. Haz cuenta que se hace todo,
y que està como has mandado,
vestido aqueste Soldado;
despues diras, con què modo
ha de venir, y à què fin?
Au. Con el mismo que otros tienen,
que à ver este sitio vienen,
y el medio serà Tomin,
que es despejado, y es hombre,
que à ti no te pesarà.
Gil. Hasta aora bueno; (bre
mas despues? *Au.* Despues en nõ-
de Clavela, has de decirle,
que a la noche venga aqui.
Gil. Y que ella le llama? *Aur.* Si.
Gil. Desta suerte descubrirle
serà fuerza, que Clavela
es señora, y no villana.
Aur. Esso, Gila, es cosa llana;
y que su amor la desvela,
tanto, que quiere cuidar

de su regalo, y vestido;
y tu, en aviendo venido,
por el jardin le has de entrar,
donde; sin que verme pueda,
la voz disimularè,
y à Clavela imitarè.
Gil. Y quando todo suceda,
di, què haràs? *Au.* Cautela estraña:
como lo piensas aora;
saber si à las dos engaña,
ò si solo à mi me adora:
que ya que llego à perderme
por quiẽ presumo que es menos,
ha de tener por lo menos;
la calidad de quererme;
que aunque es delito humillar
mi sèr à su humilde sèr,
tanto me puede querer,
que me venga à disculpar.
Gil. Y si pregunta quien eres,
què he de decir? *Aur.* La verdad,
mi nombre, mi calidad,
y mas, lo que tu quisieres;
porque si èl es principal,
no quiero que me desdeñe,
y con Clavela se empeñe,
por juzgarme desigual:
sepa que soy la Princesa. (*roteà.*
Sale Clavela rõpiendo un papel y Do-
Dor. No le rõpas. *Cl.* Ya esta hecho,
y lo mismo hiciera aora,
si pudiera con su dueño:
Ricardo à mi con papel?
Gil. Clavela ha venido, y pienso,
que enojada *Aur.* Pues en tanto
que con ella me divierto,
haz todo lo que te he dicho.
Gi. Tuya soy, guardete el Cielo. *vase.*
Dor. La Princesa. *Aur.* Pues Clavela?
Cla. Señora mia. *Aur.* Què es esto?
tu descompuesta? *Cla.* No es nada.
Aur. Sola, y con tantos estremos?
Clav. Cosas de Ricardo (õn,
que muy confiado, y necio
viene agora à enamorarme.
Aur. Y tu, què dices à esso?
Clav. Que confiesso que le quise,
pero que ya no le quiero.
Aur. Pues yo te harè que le quieras,
aunque te pese, si puedo: *ap.*
y es suyo aquesse papel?
Cla. Sospecho que si. *Aur.* Sospecho?
luego no viste la firma?
Clav. Si vi, pero todo aquello,
que se ve con poco gusto,
es lo mismo que no verlo.
Aur. Vendrà muy amoroso,
que es muy discreto su dueño.
Dor. Y el papel lo estaba, tanto,
que es lastima que en el suelo,
roto, y maltratado estè.
Aur. Siendo discreto, no es nuevo;
que el andar hecho pedazos
es fortuna de discretos:
y adonde Ricardo esta?
Clav. Adonde? Pues a què efecto
lo preguntas? *Aur.* Quiero verle:
ve, Dorotea, al momento,
y di à Ricardo que aguardo
aqui, que me importa verlo.
Clav. Pues yo, entretanto, señora,
por no hacer algun estremo,
con tu licencia me voy.
Aur. No, Clavela, que antes quiero,
por divertir mis tristezas,
como si leyera un cuento,
entretenerme en oir
tus agravios, y sus yerros,
por ver quien tiene razon,
y ser en aqueste pleyto,
letrado, Juez, y Fiscal.
Clav. No te entiendo.
Aur. Yo me entiendo:
quedate por darme gusto.
Cla. Por darte gusto me quedo.
Buelve Dorotea con Ricardo.

Dor.

Dor. Ya Ricardo viene aqui.
Ric. La tierra mil veces beſo,
donde vueſtra Alteza pone
las plantas. *Aur.* Alzad del ſuelo;
còmo eſtà el Rey mi ſeñor?
Ric. Deſeando por momentos
veros, ſeñora, en la Corte.
Aur. Y à ti, de amores, y zelos
còmo te và con Clavela?
Ric. Como quien ſiente el deſprecio
con que agora me recibe.
Clav. Tengo razon? *Ric.* Eſſo niego.
Clav. No es la luz del Sol mas clara.
Aur. Ea, pues, yo quiero verlo;
diga, Clavela, ſus quexas,
y tu vela reſpondiendo
à todo: de què os turbais?
Ric. Delante de ti, es exceſſo
hablar en aqueſtas coſas.
Aur. Mandandolo yo no ay yerro;
haced quenta que eſtais ſolos.
Cla. Soy contenta. *Ric.* Soi cõtento.
Aur. Ricardo, buelvè por ti, aprque me va la vida en ello.
Clav. Yo te quiſe bien dos años.
Ric. Yo te lo paguè en lo meſmo.
Clav. Encerròs aqui el Rey;
y tu villano, y groſſero,
en otros dos no me has viſto?
Ric. Ya te veo quando puedo.
Clav Quando puedes? gran fineza!
Ric. Fue mandato, fue decreto
del Rey mi ſeñor. *Aur.* Bien dice.
Clav. Por eſſo el amor es ciego.
Ric. A trayciones no ay diſculpa,
aũque entre amor de por medio.
Clav. Amor con comodidad?
Ric. Comodidad es el rieſgo?
Cl. Què rieſgo? *Ric.* Mãdarlo el Rey.
Cla. Disfraces ay. *Ric.* Son inciertos.
Cl. Trazas ay. *Ri.* Con mucho daño.
Cl. Noches ay. *Ri.* Sirvo, y no puedo.
Cla. Engaños ay. *Ric.* Tengo honor.
Cla. Robos ay. *Ric.* Soy Caval'ero.
Clav. Eſcalas ay. *Ric.* El Palacio
es ſagrado, como el Templo.
Aur. Lindamente ſe defiende.
Cla. Y quando del Rey el miedo
te aya eſcuſado de verme,
de no averme en tanto tiempo
eſcrito, quien tiene culpa?
Au. Mucho aprieta eſte argumento.
Ric. Quien? el no tener con quien.
Cla. No ay criados? no ay porteros?
Ric. Y eſſos han dado fianzas
de callar andando el tiempo?
Cla. Criados ay muy honrados,
que ſaben guardar ſecreto.
Ric. Secreto, ſiendo criados?
quien ha podido creerlo?
Clav. Si tu me quiſieras bien,
quando faltaran terceros,
con las aves me eſcrivieras,
con las aguas, y los vientos.
Ric. Con las aves? tienen lenguas.
Cla. Y los vientos? *Ric.* Tienen ecos.
Cla. Y con las aguas? *Ric.* Murmuran;
y aſsi, confuſo, y ſuſpenſo,
leal al Rey mi ſeñor,
y traydor à mis deſeos;
viendo, ſeñora, que eſtabas,
aun mas preſente en mi pecho,
que en eſte hermoſo Palacio,
en èl miraba tu eſpejo,
en èl gozaba tus ojos,
en èl lloraba mis miedos,
y en èl hablaba de mi,
haſta tanto, que los Cielos
bolvieſſen por nueſtro amor,
como en efecto lo han hecho.
Aur. Aqui no ay que reſponder.
Clav. Luego yo vencida quedo?
Aur. No digo tal, pero digo,
ſegun lo que deſto entiendo;
que entrambos teneis razon;
y aſsi, Clavela, ſentencio,

que

que bolvais à vueſtro amor
tan amantes, y contentos,
cómo al principio. *Cla.* què dices?
Aur. Que os abraceis al momento.
Clav. Què es abrazar? oye aparte:
Vueſtra Alteza, ſegun eſſo,
no ſe debe de acordar
de que la he dicho quiero::
Aur. A ſi, à quien? *Cla.* A Segiſmũdo.
Au. Ha traydora! y aun por eſſo *ap.*
à Segiſmundo? es donayre.
Clav. Donayre eſtarme muriendo?
Aur. Es averte entretenido.
Clav. Fue mucho entretenimiento.
Aur. Ya me has dicho lo que fue,
mas eſto ha de ſer, haz luego
lo que te mando. *Clav.* Es rigor.
Aur. Llega, Ricardo. *Ric.* Ya llego.
Clav. Es poſsible que eſto quieras?
Aur. Pues què ſabes tu ſi tengo
guſto de verte abrazada?
Ric. Ay, Clavela, ſabe el Cielo,
ſabe el Cielo, dueño mio::
Aur. Dila, dila mucho de eſſo.
Ric. Que el recatarme de verme,
fue mas amor, que deſprecio.
Aur. Aora reſponde tu
alguna coſa. *Clav.* No puedo,
porque me eſtà Segiſmundo
eſtos agravios riñendo.
Aur. Aora bien, oye, Ricardo,
para lograr tus intentos,
porque me ha compadecido,
el verte amante tan tierno,
importa el quedarte aqui;
que yo hare, que el Jardinero
en ſu caſa te apoſente.
Ric. Tanto favor? *Aur.* Poco es eſſo,
para lo que tu mereces.
Ric. Solo, ſeñora merezco
ſer tu vaſſallo. *Aur.* Pues mira,
que eſto ha de ſer; advirtiendo,
que no has de ſalir de noche
un punto de tu apoſento,
porque à eſtas horas mi padre
ſuele verme de ſecreto,
y acaſo:: *Ric.* Pues eſſo dices?
deſde aqui me doy por preſo.
Aur. Pues vete agora de aqui;
ayude amor mis intentos. *ap.*
Ric. Guarde el Cielo à V. Alteza:
à Dios, mi enojado dueño. *vaſe.*
Aur. Aora el engaño empieza.
Clav. Què te decia eſſe necio?
Aur. Preguntabame, ſi acaſo
nace tu deſabrimiento
de querer en otra parte.
Clav. Y tu, què dixiſte à eſſo?
Aur. Que era un necio en preſumir
coſa contra tu reſpeto.
Clav. Canſanme tanto ſus coſas,
que à ſaberlo, te prometo,
que la verdad le dixera.
Aur. Què verdad, eſtàs ſin ſeſſo?
Clav. La de amar à Segiſmundo.
Aur. Ten amor, el arco quedo,
vete à la mano en las flechas;
baſta, amor, no tantos zelos.
Advierte, que ſi haſta aqui
he dado conſentimiento
à tus locuras, ha ſido
penſando que es paſſatiempo,
y modo de divertirte,
porque en ſabiendo, ò creyendo,
que ſon veras, y no burlas
las q̃ has dicho, y las q̃ has hecho
vive el Cielo, que yo miſma,
ſin aguardar à tus deudos:: (tir.
Cla. Advierte:: *Aur.* No ay q̃ adver-
Clavela, buelve en tu acuerdo;
mira quien eres, Clavela,
y con ojos mas atentos
conſidera, que el rendirte
à tan deſigual empleo,
es un error ſin diſculpa,
ſolo en las fabulas bueno.

Y aſsi, como tu ſeñora,
y amiga, te mando, y ruego
que à Segiſmundo no hables:
prometeslo? *Clav.* Si prometo.
Aur. En fin, has dicho que ſi?
Clav. Si ſeñora, mas ſupueſto,
que la falta que en èl hallas
no es ſu talle, ni ſu ingenio,
ſino de deſigual mio:
ſi acaſo ſu nacimiento
fuera iluſtre::ya me entiendes.
Aur. Pues de quien ha de ſaberlo?
Clav. Del vulgo. *Aur.* No le conoce.
Cla. De los Grãdes. *Au.* Es pequeño.
Clav. De la fama. *Au.* Es un ſalvage.
Cl. Del tiẽpo. *Au.* Es perder el tiẽpo.
Cla. Del trato. *Au.* Vive en un mõte.
Cla. De otros Reynos. *Au.* Eſtan lexos.
Cla. De la experiencia. *Au.* Ya tarda.
Cl. De la verdad. *Au.* Fueſſe al Cielo.
Cla. Del miſmo. *Aur.* ſera mentira;
y aſsi tarda deſde luego
de imaginar que eſſe hombre
para tu viſta fue un ſueño,
para tu amor una ſombra,
para tu eſperanza un trueno,
para tu intento una idèa,
para tus voces un eco,
para tu guſto un engaño,
y para tu loco empleo
una coſa que fue nada;
porque a tener otro intento,
por vida del Rey mi padre,
que eſcriva al tuyo al momento,
dandole parte de todo,
para que en un Monaſterio
acabes la vida à manos
de tus locos penſamientos.
Clav. Si Vueſtra Alteza ſe enoja,
dirè ya que le aborrezco:
mas què importa que lo diga,
ſi dice el alma que miento?
Aur. Eſte es buen zelo, Clavela.
Clav. Mas parece que ſon zelos. *ap.*
Aur. Què es lo que dixiſte aora?
Clav. Que ſoy tuya, y te obedezco.
Aur. Para conſervar mi gracia,
ſolo ay, Clavela, dos medios.
Clav. Ya lo eſpero. *Aur.* El amar
à Ricardo, es el primero,
y olvidar à Segiſmundo,
el ſegundo, y el mas cierto.
Cla. Dificiles ſon entrambos:
oy Segiſmundo te pierdo. *ap.*
Aur. Amor, bueno và haſta aqui.
Cla. Denme paciẽcia los Cielos. *vanſ.*
Sale Segiſmundo de gala, y Tomin de lacayo gracioſo.
Seg. Ya eſtamos en el jardin.
Tom. Demonios ſon las mugeres:
es poſsible, que tu eres
Segiſmundo, y yo Tomin?
es poſsible, que es verdad
eſto, que nos ha paſſado?
Seg. Solo el trage hemos mudado,
no, Tomin, la calidad.
Tom. Pues en mudando el veſtido,
la calidad mudarèmos,
y con èl à ſer vendremos
lo que ſin èl no hemos ſido;
porque ya el mundo no mira
al ſer, ſino al parecer,
que el ſer noble, es el tener,
y lo demàs es mentira.
Mas bolviendo à nueſtro cuento;
què dice deſta ventura?
Seg. Que es buena, mas no ſegura.
Tom. Por mi, yo eſtoy muy cõtento.
Seg. Es porque el peligro ignoras,
que tiene en el mundo el bien.
Tom. O què de coſas ſe vèn
en diſcurſo de dos horas!
Tu eras ayer un ſalvage,
y oy me pareces un Rey;
yo anduve ayer tras un buey;
y oy el trage me hace page.

Ayer

Ayer con sayuelo verde
era Celia labradora,
y oy es Princesa, y señora,
sin que del monte se acuerde.
Ayer no era nada Gila,
y oy es dòn sin redencion,
que muchas se van al don
por su pie, como à la pila.
Ayer vimos sin decoro
à Clavela de villana,
y oy es Deydad soberana,
llena de diamantes, y oro.
Y bien se ha visto por Dios
en lo que Gila ha traido;
quando vi tanto vestido,
para escoger solos dos;
vive Dios que me admirè;
y assi, el primero que vi,
à buen ojo me vestì,
porque de experiencia sè,
que en aquesta triste vida,
qualquier cosa que le den
à un pobre le viene bien,
aunque no estè à su medida.
Seg. Siempre estas de buen humor.
Tom. Trato siempre de vivir,
y no me quiero morir.
Seg. Dichoso tu, que al amor
no sugetas el deseo,
y estàs de noche, y de dia
con una eterna alegria;
y triste de aquel:: *Tom.* Ya veo,
que quieres bien, mas tambien
veo que querido eres.
Seg. De quien soy querido?
Tom. De quien quieres.
Seg. Pues dime, à quien quiero bien?
Tom. A Clavela. *Seg.* Necio estas.
Tom. A Clavela no? *Seg.* No digo,
mas divina garza figo.
Tom. Tente, no me digas mas,
que en ver que aquella muger
te ha regalado, y vestido,
creo tu desdèn, y olvido;
que en materia de querer,
segun oy se usa el buen trato,
el dar, y el hacer favor,
es el atajo mejor
para hacer à un hombre ingrato;
No tienes mi condicion,
si Mari Sierra me diera,
à Mari Sierra quisiera;
mas dime con què intencion
(pues que tan diverso fin
de Clavela te divierte)
vienes esta noche à verte
con ella en este Jardin?
Seg. Por ver si pudiesse ver
la Aurora que me desvela.
Tom. Y si lo viene Clavela,
por tu desdicha à entender?
Seg. Ya estàs necio, y desabrido;
hame de mandar matar?
Tom. Matar no, mas desnudar,
para cobrar su vestido,
trocando por tus desdenes
los favores en ultrages,
porque no has de llevar gajes
del oficio que no tienes:
mas ruido siento.
Salen Aurora, y Gila à una rexa.
Aur. Alli estàn.
Gil. La noche es tan cortesana,
que parece que ha entendido
tu amor, y de sombras pardas
ha cubierto las estrellas.
Aur. No aviendo luz en la sala,
imposible es conocernos;
llamales. *Gil.* Tomin?
Tom. Ya llaman.
Gil. Ten cuidado con la voz.
Se. Es Clavela! *Au.* Es vuestra esclava
Tom. Es Gila? *Gil.* No.
Tom. Pues quien eres?
Gil. Dorotea, que ocupada
queda Gila con su Alteza.

Tom.

Tom. No importa, no importa nada,
que yo soy tan convenible,
que en teniendo toca, y saya,
con qualquiera me acomodo.
Gil. Es condicion estremada:
ha picaño! *Seg.* En fin, me vistes
esta tarde? *Aur.* Y no huvo dama
que no alabasse el despejo,
el brio, el talle, y la gala.
Seg. Y la Princesa, què dixo?
Aur. Lo que todas. *Seg.* Esto basta.
Aur. Quereis que hablemos en ella?
porque no ha faltado en casa
quien diga que os mira bien.
Seg. Es muy grande la distancia.
Aur No muy grande. *Se.* Que mayor
si Clavela en confianza
de que piensa que soy noble
me tiene amor: buena traza, *ap.*
serà fingirme con ella
villano, porque obligada
de su sangre, me desprecie,
y yo pueda con mas causa
ir prosiguiendo en mi amor.
Ay Clavela, y quantas ansias
me cuestas! *Au.* Què por mi vida?
Seg. Amarte tanto que el alma,
aun mentir no me consienta,
porq yo:: *Aur.* Que te acobarda?
Seg. De verguenza no lo digo,
mas quien ama, nunca engaña:
Yo, señora, yo Clavela,
nací de padres:: *Aur.* Acaba.
Seg. Tan humildes:: *Aur.* Ay de mi!
Seg. Que una choza, y doce vacas
es su caudal, y un cayado
la divisa de sus armas:
mira si estoy con razon
triste. *Aur.* Yo desesperada.
Pues còmo me dixo à mi.
la Princesa, esta mañana,
que una tarde le contaste,
que eras en tierras estrañas
hermano de un Rey? *Se.* Fue gana
de entretenerla, y burlarla,
porque si bien la quisiera,
y como à ti la estimara,
hablarala claramente.
Aur. Esto es peor, bien me trata
en mi ausencia Segismundo. *ap.*
Seg. Ya lo ha creido. *Aur.* La traza
mucho encubre por lo menos
de tu calidad la falta.
Seg. Como esso las galas pueden,
y assi los ojos engañan.
Pluguiera al Cielo, Clavela,
fuera mi ventura tanta,
que fuera lo que imaginas.
Aur. Y entonces à quien amaras,
a la Princesa, ò à mi?
Seg. Yo confiesso, que es gallarda,
mas comparada contigo.
Aur. Solo aquesto me faltaba.
Seg. No tiene que ver por Dios.
Aur. Que esto sufra? ay tal infamia!
Seg. Bien la engaño. *Au.* Muerta soy!
Gil. En fin, que tanto te enfada
Gila? *Tom.* Es la misma fealdad:
para servir de tarasca
el dia del Sacramento,
juro à Dios que no la falta,
sino que la dèn de verde,
tanto, que si acaso passa
junto à mi, guardo el sombrero,
porque temo, que si alarga
el pescuezo, me lo lleve
de la primera boleada.
Y fuera de esso, tambien
tiene otras secretas faltas,
como un ojo mayor que otro,
y su poquito de sarna,
que ella llama salpullido,
y una cadera quebrada,
y un pie, vida perdurable,
que nunca jamàs se acaba,
que tiene trecientos puntos,

aunque se calce apretado.
La nariz corba, y ancha,
ya no le cabe en la cara,
segun se ha desparramado.
Gil. Esta es falta? *Tom.* Còmo falta?
un huevo como un puño
puede embocar por las barras,
y sin tocar en los haros.
Gil. Escarmentad en mi Damas,
que todos hacen lo mismo
quando con otras se hallan.
Mas vive Dios, de un vergante,
que antes que passe mañana
me aveis de pagar la burla.
Sale Clavela.
Clav. Què mal con amor descansa
quien ha perdido en un dia
vida, gusto, y esperanza!
A quexarme del rigor
con que su Alteza me trata,
vengo à estas flores: claveles,
azucenas, y retamas,
si la Princesa baxare
à pisar vuestra esmeralda,
à beber de vuestro aljofar,
y à competir vuestro nacar,
reñid, reñid su crueldad,
culpad, culpad su mudanza,
bolved, bolved por mi honor.
Sale Ricardo.
Ric. Aunque su Alteza me manda
no salir de mi aposento,
estando en èl, una dama
vi baxar àzia el jardin,
que me pareciò en la traza
à Clavela, y assi vengo,
aunque aventure la gracia
de Aurora, à saber si es ella.
Seg. Un hombre parece que habla,
y no muy lexos de aqui.
Aur. Hombre? mucho me espanta;
Ricardo serà sin duda.
Gil. Bien hace lo que le manda.
Seg. Hombre digo. *Aur.* Pues tomad
por si es alguno de casa,
esta llave, y salid luego;
muerta voy! *Se.* Clavela, aguarda:
y si no es de casa el hombre
serà bien que yo me vaya,
y èl se quede? *Aur.* Bien serà;
si à ti no te importa nada.
Seg. No puede ser galan suyo?
Aur. Mas con aquello me abrasa
de Clavela es, pero no mio,
que mira cosa mas alta.
Seg. Mas alta? quien por mi vida?
Aur. A la Princesa. *Seg.* Ha ingrata!
Tom. En la nuca nos ha dado.
Se. A su Alteza? *Au.* Què te espantas?
no es muger como las otras?
Seg. Si, pero nace su fama
con otras obligaciones.
Un bolcan llevo en el alma.
Aur. Parece que lo ha sentido.
Gil. No lo ves en las palabras?
Aur. Assi, assi sepa de zelos,
y muera como me mata.
Gil. A Dios señor derretido.
Tom. A Dios señora picaña.
Aur. A Dios Segismũdo. *Se.* A Dios.
Aur. O què de penas me aguardan!
Vase Aurora, y Gila.
Tom. Señor, q̃ dices? *Seg.* Que tengo
de reconocerlo, aparta,
que con zelos declarados,
no ay, Tomin, razon que valga.
Ric. Un hombre àzia mi se viene,
quien serà? brava desgracia!
si es el Rey, que como dixo
la Princesa, à visitarla
suele venir las mas noches?
perdido soy si me halla;
sin esperarla me voy.
Seg. Quien es, bolviò las espaldas.
Tom. Pues bolvamoslas nosotros.
Seg. Como bolver, si con alas

co-

corrieſſe, le hé de alcanzar.
Clav. Gente parece que habla
alli delante: ¿quien es?
Tom. Quien es? notable palabra!
quien vueſſamerced quiſiere,
Sacriſtan, Duende, ò Fantaſma,
Conde, Duque, Galopin;
Eſcudero, Guarda dama,
Animal, Hombre, Muger,
Dueña, Mondonga, Criada,
Fregona, Dama, Menina,
Perro, Papagayo, Enana,
y quanto fuere mi guſto,
aqui gloria, y deſpues gracia.
Buelve Ricardo, y Segiſmundo.
Ric. Vive Dios q̃ me ha alcanzado,
Clav. Por aqui ſiento piſadas
tambien, què puede ſer eſto?
Tom. Todos como tralgos andan.
Ric. Sin duda que no es el Rey,
que en ſus años, y en ſus canas
no caben tan fuertes brios.
Ya es fuerza ſacar la eſpada.
Se. Quiẽ es? *Ri.* Un hõbre. *Se.* No mas?
Ric. Si, mas lo demàs ſe calla,
porque los nobles de noche
no ſaben como ſe llaman.
Seg. Verdades fueron mis zelos:
pues diràslo à cuchilladas:
Ric. Para todo me hallaràs.
Tom. Ya ſe embiſten, ya ſe caſcan.
Valgame San Babiles.
Clav. Tan turbada, y aſſuſtada
me tiene el temor, que apenas
puedo formar las palabras:
Alberto, Lucindo, amigos.
Tom. Hortelanos, y Hortelanas.
Ri. Canſado eſtoy. *Se.* Di quien eres.
Dentro.
Au. Ha de mi gente, y mi guarda,
traycion en Palacio, preſto
ſacad luces, ſacad hachas.
Ric. Perdido ſoy ſi es Aurora.
Tom. Señor, la Princeſa baxa.
Seg. Eſſo es lo que yo deſeo.
Sale Aurora, y criados con hachas.
Au. Què es eſſo, en Palacio eſpadas?
Reconocedlos à todos,
y ſi con loca arrogancia
alguno callare el nombre,
matadle ſin otra cauſa.
Tom. Què es callar? yo ſoy Tomin,
mireme muy bien la cara,
y eſpulgueme las facciones.
Ric. Yo ſoy Ricardo. *Aur.* Levanta.
Ric. q̃ eſtãdo:: *Au.* Biẽ me obedeces.
Seg. Gentil perſona. *Aur,* Gallarda.
Seg. Ya eſtoy zeloſo de veras,
ella ſin duda le ama.
Aur. Y tu quien eres? *Seg.* Un pobre
vergonzante de eſperanza.
Aur. Quita la capa del roſtro.
Tom. Ha poco que tiene capa,
y quiere darſe un hartazgo.
Seg. No es menester fuerza tanta,
para quien no ſe defiende,
y rendido à vueſtras plantas
ofrece ſin reſiſtencia
la vida, el cuello, y las armas.
Cla. No es aqueſte Segiſmundo?
Aur. Tu te atreves en mi caſa
à tan grandes demaſias?
Seg. Señora::
Aur. Con quien hablabas?
di la verdad. *Seg.* Con Clavela;
y aquel Cavallero:: *Aur.* Baſta.
Cla. Conmigo? què es lo que dices?
Aur. Tan cerca, Clavela, eſtabas?
Clav. Si ſeñora, porque acaſo::
Aur. La diſculpa eſtà extremada,
quando èl miſmo lo confieſſa.
Cla. Pues q̃ importa ſi èl ſe engaña?
Aur. Y engañome yo tambien?
Ric. Y yo que en aquella quadra
te vi, què hablabas con èl?
Clav. Tu viſte que yo le hablaba?

Aur. Yo no sè de quien aprendes
tantas cosas tan libianas?
no será de mi à lo menos,
mejorado estàs de galas.
Seg. Clavela? *Aur.* Tambien Clavela?
Tom. Es bonissima Christiana,
y ocupase en obras pias.
Cla. Yo Tomin? *To.* No sino el alva,
su merced nos ha fardado.
Cl. Advierte:: *Au.* No hables palabra,
que tambien dan las mugeres
à los galanes. *Ric.* Ha ingrata!
Cla. Aquesto es bolverme loca.
Aur. Bien me ha salido la traza,
vete à tu quarto, Clavela.
Cla. Sin causa estàs enojada.
Aur. No temas. *Cla.* Ya lo procuro.
Buelve à mirar à Segissmundo.
Aur. Buelves? *Cla.* A ver si gustabas
que te acompañasse. *Aur.* Vete,
vete, que ya sè la causa.
Clav. Perdoneme V. Alteza.
Aur. Como al momento te vayas,
y lleves los ojos quedos,
que parecen, segun andan,
que dexan alguna cosa
escondida entre las ramas.
Tu Ricardo, ya me entiendes,
haz mejor lo que te mandan,
y verè tambien aora.
Ric. Si harè, mas à la mañana,
con tu licencia sabrè,
para bolver por mi fama,
quien es este Cavallero,
que con Clavela me agravia.
Aur. Mientras yo no te avisare,
no trates de mas venganza,
que ver, oir, y callar.
Ri. Mal, Clavela, mi amor pagas. *vase.*
Tom. Aora entramos nosotros.
Au. Tu Segissmũdo:: *Se.* Què mandas?
Aur. Dale luego à Clotiano
la espada. *Seg.* Esta es mi espada.
Aur. Llevad aora à los dos
à la Torre del Alcazar.
Tom. A los dos? *Cla.* No repliqueis:
venid. *Seg.* Y el hõbre que estaba
aguardando en el jardin,
no le prendes, y desarmas?
Aur. Esse tiene mas disculpa.
Seg. Por què, si es una la causa?
Aur. Porque es tan fino galan,
que en sola una parte ama,
y habla de su dama bien
en ausencia de su dama.
Seg. No te entiendo. *Au.* Pues yo si.
Tom. Agarrado voy sin causa.
Aur. Necia me tienen mis zelos.
Seg. Muerto me llevan mis ansias.

JORNADA TERCERA.

Salen Segissmundo, y Tomin de presos.
Tom. Aunque la prision durara
un siglo, no se me diera
nada por Dios. *Seg.* Esso fuera
si Aurora nos visitara,
mas sin ella no ay placer.
Tom. Comiendo como comemos;
no ay, señor, que hacer estremos.
Seg. Todo tu fin es comer.
Tom. Es el contento mayor,
si juro à Dios, y à esta Cruz.
Seg. Quien tiene gusto sin luz?
Tom. Quien còme à escuras, señor;
denme de comer a mi,
y echenme en una cisterna,
sin torcida, ni linternas
fuera de que sobra aqui
la luz. *Seg.* Luz faltando Aurora?
Tom. Como yo no estaba ducho
en comer poco, ni mucho
desto que nos dan aora,
sino en comer un tasajo,
que era mi polla, y mi olla;
almorzar una cebolla,
ò su virrey, que es el ajo,

y en lugar de palominos,
ù de qual enfaladilla,
à la noche una morcilla,
ò un gigote de pepinos.
Y aora miro delante
tanto plato diferente,
tanto capon penitente,
tanta torrada flamante.
Y un vinazo, en cuya fragua
fale una vela encendida,
tan foltera, que en fu vida
tuvo que hacer con el agua:
No trato fino de henchir,
como fi fuera almohada,
el arca defmantelada.

Seg. Què tal llegues à decir?

Tom. Señor, en qualquier eftado
la ocafion hace al ladron,
y es muy grande la ocafion,
que la Princefa me ha dado.

Seg. Tambien me la ha dado à mi,
y no por effo foy loco.

Tom. Tu, feñor, eres un poco
de alfañique. *Seg.* Còmo afsi?

To. Pues hombre, que aviendo vino,
que es cada gota una vida,
và à pedir agua cocida,
y bebe como un pollino,
què puede fer en el mundo?

Seg. El agua es mas natural
para la falud. *Tom.* No ay tal,
ni puede fer, Segifmundo.

Seg. Como no, he viflo yo
hombre robufto, y valiente,
que con agua folamente,
cien años, y mas viviò.

Tom. Antes, fegun effa cuenta,
fe advierte fu defatino,
porque fi bebiera vino,
viviera ciento y cinquenta.

Seg. Tomin, trata de otra cofa,
ò dexame folo à mi.

Tom. Vaya de Aurora. *Seg.* Effo fi,
que es materia mas guftofa;
què harà aora? *Tom.* Què sè yo?
aunque pues ya fon las diez,
y ella caida de la tez,
pareceme, digo yo,
que eftara puefta la paffa.

Seg. Pues es Aurora muger,
que artificio ha menefter
dentro, ni fuera de cafa?

Tom. Effo es ufo en la hermofura.

Seg. Effo terà en las morenas.

Tom. Y en las que fon azuzenas.

Seg. Pues por què, fi fu blancura
de afeyte no neceffita?

Tom. Porque dicen al prenderfe,
que es floxedad no ponerfe,
fiquiera una fechecita.

Seg. Aurora es Angel, Tomin,
aunque parece muger;
fi tu la vieras ayer
quando baxaba al jardin!

Tom. Vendria de opoficion,
como el Alva hermofa, y bella,

Seg. Vino, Tomin, como ella,
que es la mayor perfeccion.
Llegò gallarda à las flores,
quando ya el Sol en fu ocafo
daba el penultimo paffo,
y de diverfas colores
un ramillete hacer quifo,
y al acabar de juntar
con mofqueta el azahar,
el clavèl con el narciffo,
no sè que golpes de enojos
le vino que diò à las rofas,
mil lagrimas amorofas,
pues pufo un lienzo à los ojos;
Y à vifta de los fentidos
baxò en liquido efquadron
una blanca proceffion
de aljofares derretidos.
Cuyo humor elado, y bello,
pudiera, Tomin, fervirla

de

de candida gargantilla,
si se quedaba en el cuello.
Tom. Si el amor es gran Poeta,
oy debes echar el resto,
porque la ocasion te ha puesto
un Soneto de à paleta.
Seg. Bien has dicho, porque al punto,
retratando lo que vi,
este Soneto escrivi.
Tom. Yo callo como un difunto.
Se. Cortando flores el Aurora estaba,
con tàta embidia de la dulce hérida,
que la que no cortaba, por vencida
se daba de las otras que cortaba.
Mas viendo q̃ era Aurora, y q̃ lloraba,
las flores que guardaban su venida,
estrañaron; ahora, no la vida,
pues cada qual bebiò lo que baštaba.
A un lienzo entonces enjugar mãdaba
de su llanto las perlas succesivas,
q̃ fuego esconden en la nieve blanda.
Mas yo le dixe; assi mil años vivas,
q̃ las dès à las flores, y no à la olãda,
que para amortajarse està muy vivas.
Tom. Lindo Soneto por Dios.

Sale Aurora, y Gila.

Aur. Mi curiosidad me ha muerto.
Tom. Pero la puerta han abierto,
y vienen dos para dos.
Aur. Bien puedes Gila creer,
que vengo loca de amor.
Gil. Pide consejo a tu honor,
y sabràs lo que has de hacer. (ma,
Au. Honor, yo tengo amor, mira tu fa-
libre naci, yo soy tu centinela.
Segismundo es tu igual? serà cautela.
El me lo dixo à mi: miéte quien ama.
Es muy galan? su proceder le infama?
sientome arder, à tu respeto apela, (la,
à mi me hà dicho amores, y à Clave-
pues q̃ ha sido Clavela? què? su dama:
q̃ he de hacer? no mirarle: cosa fuerte!
mas importa la honor: y si le adoro?
desterrarle de ti mi llanto advierte:
Llora tu Alteza? mi desdicha lloro;
escoge, pues, escogere la muerte,
por no dar que decir à mi decoro.
Tom. No llegas? *Seg.* Ya lo procuro.
Tom. Parece que te suspendes.
Seg. Un rostro hermoso, Tomin,
no sè què de ydad se tiene,
que enmudece à quien le mira.
To. No la has hablado otras veces?
Seg. Hablèla como villana,
vestida rusticamente:
pero aora es otra cosa,
temeroso llego: deme
V. Alteza:: *Aur.* Levantad.
Tom. Y à mi bailan los juanetes
de los dos breves baules.
Gil. Mal podrà tenerlos breves,
quien calza trecientos puntos.
Tom. Còmo trecientos, ni aun siete,
ni seis, ni cinco, ni quatro,
ni tres digo, y quien dixere
lo contrario mentirà.
Gil. Despues te dirè quien miente.
Seg. Quando los presos, señora,
le ven la cara à los Reyes,
segura tienen la vida.
Au. Como tan cerca mi muerte. *ap.*
Rebentando estoy, ay Cielo!
por decirle claramente,
que es un traydor, un villano,
un descortes, y un aleve.
Pero en todo caso es bien,
aunque me abrase, y me queme,
disimular, y reirme,
que no es nuevo en las mugeres,
de mi opinion, y mi sangre,
hacer, quando mas padecen,
donayre de lo que lloran,
y risa de lo que sienten.
Sufrid, corazon, sufrid.
Dices bien, porque ya tienes
libertad, bien puedes irte,

ve-

vete, Segiſmundo, vete,
adonde jamàs me veas,
que para eſſo ſolamente
te eſtà guardando un cavallo,
que ollò la yerva de Betis,
y con èl dos mil eſcudos,
para que à tu padre lleves,
por ſi acaſo ſu caudal
tan pobre, y tan corto fuere,
que no aya paſſado nunca
de una choza, y doce bueyes.
Seg. Yo eſtimo el favor, ſeñora,
ſi bien confieſſo, que viene
diſfrazado con razones
mas peladas què correſes.
Y aſsi, para reſponder,
quiſiera que me advirtieſſe
tambien vueſtra Alteza el modo,
(ſi de aqueſto no ſe ofende)
què he de tener en hablarla,
y pagar tantas mercedes;
quiero decir, ſi ha de ſer
como amante, ò delinquente,
como Principe, ò villano.
Aur. Hablame como quien eres.
Seg. Sarà como Rey, y amante.
Aur. Para què, ſi en todo mientes?
Seg. Que niegues mi calidad,
viendome de toſcas pieles
veſtido, y ſolo en un monte
no me eſpanto, que en fin eres
muger, y no me conoces;
pero que tambien me niegues
q̃ te quiero:: *Au.* Habla mas baxo,
que penſarà quien lo oyere
que tienes razon. *Seg.* Pues di,
tu que pienſas que la tienes,
en què te fundas aora,
deſpues de lances tan fuertes,
para negar que te adoro?
Pero ſi acaſo por verte
querida de aquel galan,
que encubiertamente ſuele
hablarte por el jardin,
de quererme te arrepientes,
para què buſcas rodeos
ſino decir llanamente:
hombre, yo te quiſe bien;
mas ſoy muger, y canſeme;
quiero bien en otra parte,
dexame querer, y vete,
que te tengo por eſtorvo;
pero quando tal hicieſſes,
conſuelome, que en el Monte
pueſto que flores ſilveſtres,
pueſto que vulgares flores
ay muchas, aunque te peſe,
que te eſcucharon decirme,
què eran mias muchas veces,
y culparàn tu rigor,
no, ſeñora, mis deſdenes.
Què dirà quando lo ſepa
aquel riſco, en cuyo Orizonte
amaneciſte una tarde,
bañado èn toxos claveles?
Què dirà aquel arroyuelo
de la plata de una fuente,
hijo, y nieto de un peñaſco;
que al Mar corre donde pierde
el nombre con que naciò,
ſiendo al piſar ſu corriente,
cryſtalina maripoſa,
pues en ſus cryſtales muere?
Què diràn alamos tantos,
de cuyas cortezas verdes
hice papel, y eſcrivi,
para que eternos vivieſſen
juntos mi nombre, y el tuyo?
Buelve por Dios, buelve, buelve,
à aquel primero cuidado;
ceſſen los enojos, ceſſen,
ceſſen los zelos, mi Aurora,
mi Aurora, y mi dueño ſiempre.
Quando no por mi, ſiquiera
porque Ruyſeñores, fuentes,
ayres, riſcos, peñas, montes,

ſi-

flores, alamos, y nieves
no te acuten de mudables;
pero podras reſponderme,
que amaſte, no como Belio,
y que no quieres, ni deves
cumplir, Princeſa de Albania,
lo que villana, prometes,
y mas ſiendo yo villano.
Pero aqueſte inconveniente,
es achaque, y no diſculpa,
y para que le confieſſes,
yo irè a la Corte, y ſabra
tu padre, que te mereçe
mi amor, en quanto à la ſangre,
y que ſoy no ſolamente
hermano del Rey de Grecia,
ſino el Rey, à quien compete
la Corona, aunque oy la goza
mi hermano tiranamente;
y entonces veras: *Aur.* Aguarda,
aguarda, que me enloquecen
tantos engaños a un tiempo,
y es impoſsible creerte.
Tu hermano de un Rey? tu Rey,
à quien mi Rey no compete?
Tu mi amante, tu mi eſpoſo,
tu ſeruirme, tu quererme,
ſabiendo yo lo contrario
de tu boca? *Seg.* No te alteres:
yo he dicho tal en mi vida?
Aur. Mas con negarlo me ofendes.
Seg. Yo he dicho que no te quiero?
Aur. Tu has dicho q̃ no me quieres,
porque ſi bien me quiſieras,
hablaraſme claramente,
y dexaraſme turbado:
Señora, mi bien, advierte,
verguença tengo de hablarte,
mas quien ama, nunca miente.
Yo ſoy de padres humildes
(perdona, ſi es ofenderte)
nacidos, mis armas ſon
un cayado, y mis doſeles
de una choza mal veſtida
cubren deſnudas paredes.
Pluguiera à Dios, que yo fuera
iluſtre, como tu entiendes,
que tu fueras en el mundo,
dueño mio ſolamente,
q̃ aũque Aurora es mui gallarda,
y ſe prende lindamente,
no tiene que ver contigo.
Seg. Yo ſeñora? *Aur.* Deſta ſuerte
ſe conoce, Segiſmundo,
ſi un hõbre quiere, ò no quiere
porque quien engaños trata
no quiere, ſino aborrece.
Seg. Quanto le dixe a Clavela
ſabe Aurora. *Tom.* Mas que tiene
familiar ella muger.
Aur. Y aſsi, para no ponerte
en ocaſion, que ofendida
de tus engaños me vengue,
vete luego de Palacio,
donde de mi no te acuerdes,
porque ya que tus delitos
ſon tales, que no ſe pueden,
aunque graves, y peſados,
caſtigar publicamente:
por vida del Rey mi padre,
que quando menos lo pienſes
haga quitarte la vida,
porque ay en Palacio muertes,
que pueden executarſe,
ſin verdugo, ni cordeles. *vaſe.*
Seg. Aguarda, ſeñora, aguarda,
que ſi à Clavela: mas fueſſe;
pero yo la ſeguirè,
aunque la vida me cueſte. *vaſe.*
Gil. Tiene razon mi ſeñora.
Tom. Razon teneis las mugeres.
Gil. Pues ora falto yo.
Tom. Tu por lo menos, no puedes
tener quexa de mi amor.
Gil. No por cierto.
Tom. No te acerques

tan

tanto aunque no tengas quexa,
que por lo que sucediere,
quiere estar algo apartado.
Gil. En fin, señor alcahuete.
Tom. De los buenos es honrarme.
Gil. Que si me dieran de verde,
fuera taralca. *Tom.* Jesus,
en aquella casa ay duendes,
obra tenemos cortada
para mas de quatro meses.
Gil. Pues como traydor, y tengo
farna? *Tom.* Gila, no la mientes.
Gil. Yo un ojo mayor que otro?
Tom. Como el ojo fuere.
Gil. Yo calzo trecientos puntos?
Tom. Esso al errador compete.
Gil. Yo boca desparramada?
yo una cadera en follete?
Tom. Pues yo què tengo que ver
con tus males, ò tus bienes?
Gil. Què tienes que ver, picaño?
Tom. De aquella vez arremetes;
Gila, Gila, si ofendida
de mi voluntad te sientes,
da voces como señora,
llamame perjuro, aleve.
Pide à los Cielos venganza,
di aquello de plegue, plegue,
echa verbos de essa boca,
haz todo lo que quisieres,
como estèn los zepos quedos,
sin pellizcos, ni cachetes,
que esto de manifactura
es verguenza de la Pleve,
no de Palacio. *Gil.* Pues yo
no he de hacer essos papeles?
villano, yo tengo zelos,
y los vengo desta suerte.
Tom. Jesus que descompostura,
parece que se enfurece,
que me mata, que me ahoga,
que me estruja, que me hiende.
A Segismundo, à señor.

Sale Segismundo.

Seg. Que escucharme no quisiesse,
con darme el amor sus alas.
Gil. Dexoio por venir gente,
para mañana *Seg.* Què es esto?
Tom. Con linda flema te vienes;
què ha de ser? averme muerto
essa muger, essa fierpe,
no tengo cosa con ella,
sin mas causa que saberse
quanto dixo à Dorotea.
Seg. Esso mismo me sucede
con Aurora, y me ha costado.
Tom. No cuesta lo que no duele.
Mas dime, còmo han podido
saber aquellas mugeres
lo que passò en el jardin?
Seg. Bien claro dexa entenderse,
que Clavela lo avrà dicho
por vanidad, ò deleyte.
Tom. Es la verdad, ò chismosa!

Sale Clavela, y Dorotea.

Clav. Que à Segismundo destierre
Aurora tan sin razon!
Dor. Ella dice que se entiende.
Tom. Ellas vienen, dicho, y hecho.
Cla. Señor. *Tom.* Lindos entremeses.
Seg. Clavela. *Clav.* Clavela solo
quando te pierdo, y te pierdes?
Què tienes, por vida mia,
que mirar à las paredes
en presencia de la dama,
es no tener la presente?
Si es el enojo conmigo,
ya vengo à satisfacerte.
Seg Pues di, què satisfacion
puede aver equivalente
al disgusto que me has dado?
Cla. Còmo disgusto? *Se.* No pienses
verme en tu vida. *Cla.* Què dices?
Seg. Que no porque yo estuviesse
tan galan aquella noche
contigo, que te dixesse

mi mal es de la Princesa,
quiza por estar ausente,
era bien que à la mañana,
muy libre, y muy necia fuesses
a contarselo? *Clav.* Què noche?
Seg. La que al pie de los Laureles
te habiè por las zelosias.
Tom. Y es de muy ruines mugeres
andar en cuentos. *Cla.* Escucha.
Dor. Parece que loco vienes,
ò almorzado, que es lo mismo.
Cl. Pues què quieres? *Se.* q̃ me dexes.
Cla. Què siẽtes? *Seg.* Morir de amor.
Cl. Què dudas? *Se.* q̃ no me quieres.
Cla. Què esperas? *Seg.* Un desẽgaño.
Cla. De quien? *Se.* De mi solamente.
Cla. Para què? *Seg.* Para que sepan::
Cl. Què? *Se.* Que desciẽdo de Reyes,
y que he de ser Rey de Grecia,
si el Cielo me favorece.
Tom. Yo os cogerè socarrona. *vase.*
Dor. Entrãbos vienen de un temple.
Clav. Ay quimeras tan estrañas!
Aurora me reprehende,
porque busco à Segismundo,
y que yo la llevo à verle.
Ricardo por otra parte,
porque mas me desespere,
dice que me viò con el,
Tomin me dà parabienes
del vestido, Segismundo,
en loco furor se enciende,
porque dice que yo dixe
solo por descomponerle,
lo que, ni supe, ni oì.
Aurora me ha dicho siempre
que es villano, y èl aora
con que es Rey se desvanece.
Y yo confusa, y dudosa,
hasta que mi dicha ordene,
que salga à luz el mysterio
de tan varios pareceres,
vengo à imaginar que yo
soy la loca, solamete,
pues no entiendo lo que dice,
ni à mi debo de entenderme.

Salen Aurora, y Gila.

Aur. Fuesse Segismundo? *Gil.* Si,
mas pienso que fue a la Corte.
Aur. Difunta estoy; ay de mi!
Gil. Tu cordura te reporte.
Aur. Què fue? que le perdi.
Gil. Por divertir tu disgusto,
Lauro, Dorotea, y Finea
cantan. *Aur.* Ay amor injusto!
como cosa triste sea,
cantad lo q̃ os diere gusto. *canta.*
Music. Tambien estoy con mi mal,
despues que perdi mi bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Aur. Dices bien, porque soy yo
despues que mi bien perdi,
quien mas mal conmigo estoy,
pues yo sola soy en mi,
quien mas pesares me doy.
Yo soy de mi amor fiscal,
yo tengo mi bien, y mal,
y yo mi opinion engaño,
tanto apetezco mi daño,
tan bien estoy con el mal.
Quien pierde ay Dios! lo q̃ quiere
solo con morir recibe
alivio, porque se infiere,
que solo este rato vive
en que imagina que muere,
y assi muere. Muerte ven,
porque yo muera tambien,
y porque en mal tan esquivo
aun no quisiera estar vivo
despues que perdi mi bien.
Siempre el enfermo se inclina
à lo que le està peor,
pues bien el mal imagina,
y agua pide su calor,
siendo el agua su ruina.

En

Enfermè de querer bien,
y aunque conozco tambien
q̃ el querer me ha de hacer mal,
tan otra me tiene el mal,
que el mal me parece bien.
Como me ha faltado el gusto,
y anda rebuelta la casa,
lo injusto tengo por justo,
lo que me enfria me abrasa,
y al gusto llamo disgusto.
Atribuyo à bien el mal,
es mi dolor mi caudal,
juzgo à favor el desden,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal. (za
No cãteis mas poroy q̃ mi trist̃e-
no contiente placer.

Sale Clavela. Deme tu Alteza albricias.
Aur. Pues de què? *Cla.* De que ha venido
tu padre à verte. *Aur.* En fuerte tiempo ha sido.
A recibirle voy, paciencia enojos,
que tiempo avrà para llorar los ojos.
Sale el Rey, Roberto, Lucindo, y Otavio.
Rob. Aqui su Alteza està. *Aur.* Señor. *Rey.* Aurora,
parece que estais triste; pues aora
que vengo yo en persona a visitaros,
y à daros parabienes de casaros,
estais con poco gusto? *Aur.* No os espante,
que mal guarda secretos el semblante,
que el verme sola, presa, y retirada.
Rey. Pues ya lo estareis, que estais casada.
Aur. No lo digo por tanto. *Rey.* Ya està hecho.
Aur. Hecho señor? *Rey.* Y yo muy satisfecho.
Reyna de Grecia sois. *Gil.* De Grecia dice?
Rey. Estais contenta ya? *Aur.* Suerte felìz!
Si lo que dice Segismundo es cierto.
Rey. Con causa os alegrais, porque os advierto,
que es vuestro esposo el mas galan del mundo.
Aur. Quien es el Rey de Grecia? *Rey.* Segismundo.
Aur. Sin duda habló à mi padre: ay tal ventura!
Gil. El Cielo se dolió de tu hermosura.
Aur. Y vendrà presto el Rey? *Rey.* Y aun ha venido.
Aur. Segismundo es el Rey, verdad ha sido.
Rey. Porque aun en retrato vuestro aficionado,
sin mas embaxador que su cuidado,
vino èl proprio en persona. *Aur.* Gran fineza!
Rey. Milagros hija son de tu belleza.
Dile, Roberto, que entre. *Aur.* Entre en buen hora
à ver un Alma, que su nombre adora.
Entra el hermano de Segismundo, q̃ es el Infante de Grecia.
Rob. Aquesta es la Princesa. *Inf.* Hermosa dama,

mayor es su belleza, que su fama.
Au Mas ay Dios! què es aquesto?
Rey. Què te ha dado?
Aur. Soñado fue mi bien. *Rey*. Còmo soñado?
Inf. Yo soy, señora, el venturoso amante
del publicado cielo que en vos miro.
Aur. Tirò al blanco el amor, mas errò el tiro;
apenas puedo despegar los labios.
Rey. No abrazas à tu esposo? *Aur*. Ay mas agravios?
Si señor, si señor, mas el recato.
Ay falso Segismundo, ay hombre ingrato?
Inf. Vitoria por amor, suya es la palma.
Aur. Què importa abrazos, quando van sin alma,
que es lo mas que el amor estima, y precia!
Toda de yelo soy. *Sale Ricardo.*
Ric. El Rey de Grecia
pide licencia para hablarte. *Ric*. Como?
Inf. El Rey, siendo yo el Rey? *Rey*. Aqui ay engaño.
Aur. Ay mayor confusion! *Gil*. Suceso estraño!
Inf. Mi hermano es este. *Entra Segismundo.*
Seg. Vuestros pies invictos
à Segismundo dad. *Ric*. Alzad del suelo.
Aur. Piadoso amor à tu clemencia apelo.
Rey. Y al Rey de Grecia vè à besar la mano.
Seg. Quien es el Rey de Grecia? *Inf*. Quien, tu hermano.
Seg. Tu estabas en Albania? *Inf*. No me has visto?
Tom. Dos yemas tiene un huevo vive Christo.
Seg. No es reynar, el reynar por tyrania.
Aur. Ya buelvo à respirar, ay prenda mia!
Rey. En fin, quien es el Rey? *Inf*. Quien tus pies besa,
y esposo viene à ser de la Princesa.
Aur. Còmo es posible ya con tal suceso?
Seg. Ay mucho aora que decir en esso.
Inf. Què puede aver aqui? *Seg*. Quien es el Rey aora;
como juez de esta causa, que Aurora
me escuche mi justicia. *Inf*. Què justicia?
Seg. La que tengo à pesar de tu malicia,
y juntamente de mi oculta historia
la relacion, la suma, y la memoria.
Inf. No es esso para aqui. *Rey*. Para aqui es todo
lo que fuere verdad. *Seg*. Pues oye el modo,
que ha tenido en quitarme la Corona,
aunque de Rey legitimo blasona.

Rey:

Rey. Ya te escucho. *Inf.* Que tal mi honor consienta!
Aur. Siendo hermano de un Rey, yo estoy contenta.

Seg. Mi hermano, y yo Rey invicto,
y bellissima Princesa,
que como el Ave de Aravia,
vivais edades eternas.
Mi hermano, y yo somos hijos
de Segismundo, que en Grecia
fue el Octavo de este nombre,
sin que de los dos se pueda
saber qual nació primero,
porque saliendo la Reyna
(q̄ estaba en cinta de entrambos)
una tarde à las floresta,
que con racimos de aljofar
las salpica el Euro, ò riega;
la dió el parto, sin tener
mas testigos que la yerva,
mas arrimo que el de un arbol,
ni mas favor que sus quexas.
Vino à dar en sangre embueltos
dos Infantes à la arena,
que somos los dos: Aqui
nuestra emulacion empieza.
Dividióse el Reyno en vandos,
y viendo la diferencia
de pareceres, por ser
uso antiguo de la tierra,
que se llame Segismundo
el Principe que la hereda,
à entrambos un mismo nombre,
aunque no una misma estrella,
nos dieron, hasta que el Cielo
el secreto descubriera.
Viendonos, pues, el Senado
ya con brios, que qualquiera
lo pudiera governar
en guerra, ò en paz, ordenas
que se dè el Cetro por votos:
Y en fin, por mi modestia
solicito con callar,
ò su agrado, ò su conciencia,
me dieron el Cetro à mi.
Mas mi hermano con cautela,
que ya empezaba sobervio
à dar de su embidia muestras
convocò algunos rebeldes,
y anulando la primera
eleccion, al Pueblo dice,
que para quitar sospechas
de intereses, y pasiones,
traten que la suerte sea
quiē dè el Reyno al mas dichoso,
ò al que mejor lo merezca.
Dexemos en este estado
del Reyno la competencia,
y vamos à Nise, à quien
por influencias de estrellas,
como los peces al agua,
como las flores la tierra,
y como el viento las aves,
adoraban mis potencias,
porque era Nise su centro,
su luz, su gloria, y su esfera.
Supo mi hermano, que yo
solicitaba esta empressa,
y solo por molestarme
con fingidas apariencias,
empezò à galantearla
publicamente, à quien ella
viendose amar (ay de mi!)
de dos que qualquiera espera
ser su Principe, responde,
que de quien la hiciere Reyna
serà esposa, sea quien fuere;
(quien tal de su amor creyera!)
sin duda que se enojò
el amor de aquesta ofensa,
si es ofensa aventurar
el gusto por la grandeza,
pues dentro de pocos dias
se sintiò tan mal dispuesta,
que puso en cuidado à quantos
adorabamos sus prendas.

Fue-

Fuesse aumentando el achaque
con porfia tan grossera,
que convirtiò poco à poco,
los claveles en violetas.
Y en efecto, de un desmayo
vassalla, pues no le dexa,
ni sentir, ni respirar,
muda, torpe, elada, y yerta,
pidiò sepulchro à sus deudos,
y lagrimas à las piedras.
Pensando, pues, que avia dado
la respiracion postrera,
la enterraron, què ignorancia!
sabiendo por cosa cierta,
que era mi vida su vida,
ò por lo menos la media,
y que pues yo estaba vivo,
no debia de ser muerta.
Es costumbre introducida
de Grecia, que à las doncellas
en el dia de su muerte,
las visten, como si fueran
à una fiesta, ò à una boda;
(quien viò galas en tragedias!)
y assi los padres de Nise,
de joyas, piedras, y telas;
de manera la adornaron,
que à un hõbre, por cuya cuẽta
acaso entonces corria
el cuidado de la Iglesia,
puso ambiciosa codicia
de quitarla parte de ella.
Y assi en mitad de la noche,
con una luz baxa, y entra
por la Iglesia à la Capilla,
à tiempo que mi terneza
me traia como loco,
dando à la Iglesia mil bueltas,
que quien la perla no puede,
con la caxa se contenta.
Allego al Templo llorosso,
y el postigo toco apenas,
quando para recibirme
le parte sin resistencia,
que la piedra del lodron,
le divirtiò de manera,
que se olvidò de cerrarle;
mas viendo alzada la piedra
de la bobeda, confuso,
por una angosta escalera,
hasta el centro baxo, donde
la misma muerte se hospeda,
y en un nicho miro (ay Cielos!)
y junto con ella
al hombre que he referido,
à quien yo de la primera
estocada di la muerte,
por la injuria, ò por la ofensa
que à Nise, y al Cielo hacia,
à sus padres, y à la Iglesia;
ò lo que mas cierto fue,
si à buena luz se contempla,
porque vi que la tocaba,
que era mi amor de manera,
que pienso que tuve zelos
aun con tenerla por muerta.
Admirado del fracaso,
con vista, y con alma atenta,
la miro despues à tiempo,
que del parasismo buelta.
Nise empieza a estremecer,
cosa con que ahora tiembla
el alma de imaginarlo,
viendo en un palmo de tierra.
muerto à un hõmbre q̃ està vivo;
viva la que yace muerta
Con ansias de muerte aquesse,
con rayos de vida aquella,
èl rebolcando en su sangre,
ella articulando quexas.
Y en efecto, en un instante,
la fortuna tan rebuelta,
que quien no lo espera vive,
y muere quien no lo espera.
Dudo al principio, y confuso;
pero el amor que me alienta

en

en lugar de retirarme,
mas à su bulto me acerca.
Y tomandola las manos,
viendo que entre si se quexa,
apelo al pulso, del qual,
aunque debil, y sin fuerzas,
me informò que tiene vida,
y luego en sus brazos puesto,
hasta su casa la llevo,
sobre su hermosa azucena,
tantas lagrimas llorando
de placer, y gusto llenas,
que la escuso que en su casa
hiciessen la diligencia
comun de rociarle el rostro,
porque à mis ojos atenta,
bebiò el agua que bastò,
para que en su sèr bolviera.
Con lagrimas, finalmente,
con amores, con ternezas,
puedo decir que la di
nuevo sèr, y vida nueva,
que aunque estaba, al parecer,
muerta la candida vela,
como la luz de mi vida
llegò à la suya tan terca,
con el humo que quedò
pudo bolver à encenderla.
Mejorò Nise, y viviò,
viviò Nise: quien dixera,
que no me hiciera su esposo,
por satisfacion siquiera,
con una mano, y un si,
tanto linage de dendas.
Pero mintiò mi esperanza,
y mintieron sus finezas,
porque aunque saliò la suerte
en mi favor, la sobervia
de mi hermano, el Reyno todo
con sangre, y armas altera,
y à pesar de là razon
pone sobre la cabeza
la Corona que era mia;
y porque el vulgo no oyera
mis quexas, mandò prenderme:
triste del Reyno, y la tierra,
donde al que se quexa quieren
castigar porque se quexa.
Lloròo Nise à los principios
de agradecida, ò de tierna,
mas oyò al Rey, y cansòse,
porque como las orejas,
que son los ojos del alma,
tienen la puerta de cera,
y son fuego las palabras
de un Rey, à pocas respuestas
ablandò la cera el fuego,
y el alma rindiò la puerta.
Casòse, casòse Nise,
con condicion que me dieran
libertad, como si el daño
en la prision estuviera.
Casòle en fin, si bien supe
despues por cosa muy cierta,
que la repudiò mi hermano,
cansado de su belleza,
porque nunca dura mas
lo que se goza por tema.
Sali al campo, dì mil voces,
y aunque senti mis ofensas,
mas cuerdo que vengativo,
por no verle, y por no verla,
à los montes, à los campos,
à los riscos, a las peñas,
à los prados, à las fuentes,
à los yermos, y à las selvas
me voy, de la Corte huyo:
llego à Albania; pero en ella
fuvo al monte, vivo en monte;
visto pieles, dexo sedas;
miento afectos, busco olvidos;
calzo abarcas, trato fieras;
rindo brutos, siembro flores;
bebo arroyos, como yervas;
hago versos, miro libros;
passo historias, toco ciencias,

y eſtando, ay Dios! una tarde
yo recogido en mi cueba,
oì una voz, ſalgo al monte,
miro al Sol, hallo a Clavela,
doyla favor, buelve à verme,
entretengome con ella;
vine con Celia una tarde,
enamorème de Celia,
ſiendo Celia labradora
la que es Aurora, y Princeſa.
Digola mi penſamiento:
oyele atanta, y contenta:
hablo à Clavela una noche,
y para que me aborrezca,
digola que ſoy villano,
y que la Princeſa es fea.
Hablanſe las dos deſpues,
cuentaſelo poco cuerda,
hallo un hombre en el jardin,
que dicen que la feſteja.
Siento, callo, dudo, muero,
y ella ſorda, ingrata, y fiera,
ſin Dios, ſin ley, ſin razon,
de ſu tierra me deſtierra.
Eſto es lo menos que paſſo,
diga lo demàs ſu Alteza.

Aur. Loca de contento eſtoy,
animo eſperanzas muertas.
Lo demàs es, que yo ſoy
quien en nombre de Clavela
te hablè eſſa noche, y Ricardo
la cauſa de eſſa pendencia.
Lo demàs es, que te quiero,
que ſoy tuya, aunque no ſeas
mas que ſolo Segiſmundo,
miralo por experiencia.
Diga lo demàs mi padre.

Dale la mano.

Seg. Què reſponde vueſtra Alteza?
Rey. Si a lo hecho no ay remedio,
que os caſeis en hora buena.
Diga lo demàs tu hermano.
Inf. Eſtando las bodas hechas,
digo que à entrambos os doy
mil veces la en hora buena.
Ric: Clavela, ſiempre fui tuyo.
Cla. Amor, yo pude ſer Reyna,
mas à lo hecho, el remedio,
es ſolo tener paciencia.
Tom. Los dos tambien, claro eſtà
ſin enojos, ſin pendencias.
Gil. No digas mas, tuya ſoy.
Tom. Y aqui acaba la Comedia.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, aſsimiſmo Hiſtorias, Entremeſes, Romances, y Eſtampas, Calle de la Rua.